

dots y de aquellos que se preparan a serlo, en la formación de los religiosos, de las religiosas y de los cristianos adultos se debe presentar la doctrina conciliar en modo continuo y apropiado: a este fin, entre otros, pueden ser útiles tanto los sínodos diocesanos, como cualquier otro tipo de encuentro eclesial.

Es necesario afirmar la validez del Concilio como camino a través del cual la Iglesia debe avanzar para estar en grado de anunciar el Evangelio en esta vigilia del tercer milenio. Es un camino abierto hacia el futuro en la esperanza. El esfuerzo que se nos pide en el hoy de la Iglesia, es el de aplicar el Concilio “armónicamente y en su plenitud”, como ha dicho Juan Pablo II. Además, se debe tener presente, que no se puede concluir la era postconciliar por el simple motivo que han pasado veinte años desde la conclusión del Concilio. Para un Concilio, veinte años, aún teniendo en cuenta la actual aceleración de la historia, son demasiado pocos para mostrar todos los frutos y desarrollar plenamente sus virtualidades. La historia de los Concilios puede demostrar esta tesis. Afirma justamente el cardenal Ratzinger en su libro *“Informe sobre la fe”*.

“Creo que el tiempo verdadero del Vaticano II no ha llegado todavía, que su acogida auténtica aún no ha comenzado; sus documentos fueron en seguida sepultados bajo un alud de publicaciones con frecuencia superficiales o francamente inexactas. La lectura de la letra de los documentos nos hará descubrir de nuevo su verdadero espíritu. Si se descubren en esta su verdad, estos grandes documentos nos permitirán comprender lo que ha sucedido y reaccionar con nuevo vigor. Lo repito: el católico que con lucidez y, por tanto, con sufrimiento, ve los problemas producidos en su Iglesia por las deformaciones del Vaticano II, debe encontrar en este mismo Vaticano II la posibilidad de un nuevo comienzo.”<sup>31</sup>

### Jorge Rodríguez

Sacerdote mexicano, nacido en 1955. Licenciado en Filosofía por la Universidad Gregoriana. Actualmente está especializándose en Antropología Cristiana.

<sup>31</sup> Sínodo extraordinario de los Obispos, Relación final n. I, 5.

# Segundo viaje de Juan Pablo II a los Estados Unidos

*Donald Clancy*

**L**A segunda visita pastoral del Papa Juan Pablo II a los Estados Unidos (10-20 septiembre de 1987) ha mostrado, por un lado, toda la vivacidad del catolicismo de ese país, y, por otro, la capacidad del Papa para entablar un diálogo abierto con los grupos más heterogéneos. Una vez más, se ha visto que las previsiones de la prensa en cuanto a la oposición que podría encontrar el Papa, y aun ciertos temores en este sentido de parte de algunos miembros del *entourage* papal, no reflejaban una vez más la actitud más sensata de las multitudes que acogieron al Papa. La visita tuvo un marcado sentido de diálogo, especialmente con quienes están más especialmente ocupados en la pastoral de la Iglesia (obispos, clero, religiosos y religiosas, educadores, etc.). Incluso sería más propio hablar de "reuniones de trabajo" en los límites ciertamente que consentían las circunstancias, sin que el Papa renunciara a su carisma específico. En cuanto al auditorio más general, creyente o no, se puede decir que la constante crítica a la enseñanza moral del Papa en los últimos meses, por no decir años, en los mass-media tuvo un efecto algo inesperado. Escucharon con resignación lo que el Papa decía en este campo, como una postura inevitable, y en este sentido con reacciones menos polémicas, permitiendo por lo menos escuchar mejor las razones del Papa, y al mismo tiempo así pudieron dedicar más atención a otros temas de no menor importancia, como el de la riqueza y la pobreza.

Sería idealista pretender agotar en estas páginas todo el magisterio pontificio de estos días dedicados a un gran número de auditorios y problemas. Buscaremos señalar algunos de los temas más frecuentes, siguiendo los pasos del Papa.

El encuentro con el Presidente Reagan, en Miami, el día 10 de septiembre, permitió al Papa aludir al bicentenario de la Consti-

tución de los Estados Unidos, cuya celebración se incluye entre los motivos del viaje. El Papa pudo así expresar su admiración y respeto por sus principios morales y espirituales, y por la actitud hacia los valores éticos de los padres fundadores de América. El reclamo a estos principios y valores será uno de los temas de fondo de toda la visita: la verdadera grandeza de América está aquí; pero esta grandeza no puede limitarse sólo a la vida interna de América: servir a la humanidad es parte de su vocación. La preocupación ética ha de estar situada en el contexto del crecimiento de la interdependencia de los pueblos, y América está llamada a colaborar en la instauración de un orden mundial más justo, donde se aseguren los derechos del espíritu humano. También el Papa abordó de inmediato la cuestión de la ayuda a los países necesitados, y mientras alababa a los Estados Unidos por lo que ya hacen en este campo, no dejaba de insistir a lo largo de su viaje en esto como un deber.

El mismo día 10 de septiembre, el Papa se encontró con los representantes del clero, no sólo de la diócesis de Miami, sino de todo el país, en la primera "reunión de trabajo". Al inicio un sacerdote, el P. McNulty habló largamente sobre diversas dificultades de los sacerdotes, divididas en nueve puntos (en teoría habló a nombre de todos, si bien esto hay que entenderlo en un sentido muy amplio, pues una de las características de Estados Unidos es su grande pluralidad, presente aquí como en todos los campos). A continuación el Papa respondió no tanto a estos nueve puntos, sino a los principios de fondo que iluminan toda la vida de los sacerdotes. Ciertamente puede haber dificultad y dolor en la vida del sacerdote, no es posible proclamar radicalmente el evangelio sin experimentarlo, pero no se agota en esto el ministerio. Lo que es importante es no buscar una recompensa equivocada. Aunque es necesario proveer para la salud física, el bienestar emotivo y la seguridad material del sacerdote, su realización y felicidad no provienen de esto, sino de su relación con Cristo y del servicio que ofrece a su Cuerpo, la Iglesia. Aunque hoy el sacerdote tenga un trabajo aumentado, debe sacar la fortaleza del amor a Cristo, el Buen Pastor que da la vida por los demás.

En seguida el Papa afrontó otro tema al que recurre a lo largo del viaje: la fidelidad a la verdad integral. Frente a los problemas espirituales y morales de los fieles, el sacerdote tiene que mostrarse misericordioso, pero no puede haber contradicción entre el Dios rico en misericordia y las exigencias plenas de su palabra. Una "misericordia" que contradice estas exigencias, contradice igualmente el auténtico amor misericordioso de Dios. "Jesús, que fue la expresión perfecta del amor del Padre, era consciente de ser un signo de con-

tradición". Al responder a los problemas, el sacerdote debe buscar iluminarse con la sabiduría que dona el Espíritu Santo. Pero no puede olvidar que el Espíritu Santo ha puesto también en la Iglesia el carisma específico del Magisterio, a través del cual El guía a toda la comunidad hacia la verdad plena.

El Papa pasó luego a tocar otros puntos más en relación con el modo de llevar a cabo la actividad pastoral, insistiendo en el valor primario del testimonio de vida del mismo sacerdote, con especial referencia al uso que los mismos sacerdotes deberían hacer de la confesión sacramental. El Papa recordó cómo en los últimos años había podido escuchar a no pocos sacerdotes que le habían confiado la necesidad que sienten de ser sostenidos en su ministerio. Por ello es muy importante el sostén que se presten unos a otros, pero aún más el tener la mirada fija en Cristo, conocido en la oración, sobre todo personal: "Necesitamos una profunda relación personal con Cristo, fuente y modelo supremo de nuestro sacerdocio; una relación que exige la unión en la oración. Nuestro amor por Cristo, que se enciende siempre de nuevo en la oración — particularmente en la plegaria ante el Santísimo Sacramento— constituye la base de nuestro compromiso de vida célibe. Este amor hace posible también que, como servidores del Reino de Dios, podamos amar a nuestros fieles profunda y castamente".

El día 11 de septiembre fue marcado de un modo especial por el encuentro con los representantes de las organizaciones judías, en Miami, y por los encuentros ecuménicos con las Iglesias cristianas y Comunidades eclesiales, en Columbia. El Papa recordaba que ya se había logrado un alto nivel de comunión a pesar de todas las dificultades. Las actitudes interiores indispensables para llevar adelante la tarea ecuménica se han de adquirir a los pies de la cruz de Jesucristo. El alma de todo movimiento ecuménico es la conversión del corazón y la santidad de la vida, la cual ha de ir acompañada de la oración pública y privada por la unidad de los cristianos. A los profesores y alumnos de la universidad de Carolina del Sur, después de animarles a trabajar por la unidad de los cristianos, el Papa había hablado del inmenso desafío de la verdad que se presenta como tarea universitaria: "tened siempre un gran amor a la verdad, la verdad sobre Dios, la verdad sobre el hombre y la verdad sobre el mundo". Esta insistencia en la verdad, como guía de la libertad, se escucha de nuevo en la alocución del Papa durante la celebración ecuménica de la Palabra. El discurso trata el tema de la familia, como una invitación a trabajar unidos para mantener en el mundo de hoy los valores de la familia cristiana. Es un campo concreto donde es posible la unidad, pero el Papa no ignora que también aquí pueden

infiltrarse visiones no-cristianas. Advierte que la "conciencia cristiana deberá prestar una particular atención ante el hecho de que los pecados contra el amor y contra la vida se presentan a menudo como ejemplos de 'progreso' y emancipación. ¿No se trata, frecuentemente, de antiguas formas de egoísmo revestidas de un nuevo lenguaje y presentadas en un nuevo contexto cultural?". Muchos de los problemas nacen de un falso concepto de la libertad, como si esto no fuese más que el dar libre juego a lo instintivo y pasional en el hombre. La auténtica libertad es la capacidad de elegir el bien, y la verdad sobre este bien es la raíz y regla de la libertad. Estados Unidos es una tierra justamente orgullosa de su consagración a la libertad, y por ello sería una tragedia para toda la humanidad si perdiera de vista el verdadero significado de este noble concepto. Decía el Papa: "¡América: no puedes insistir en el derecho a la elección, sin insistir también en el deber de elegir bien, en el deber de elegir la verdad!"

El Papa abordó el tema de la educación en diversos encuentros, especialmente en su discurso a los responsables de la educación católica en Nueva Orleans, el 12 de septiembre. Alaba el empeño de los católicos en este campo, visto como un fruto auténtico de la libertad religiosa garantizada por la Constitución de los Estados Unidos. Mostró especial aprecio por lo que las congregaciones religiosas han hecho en el pasado en este campo y subrayó: "La importancia de la presencia de religiosos y de comunidades religiosas comprometidas no ha disminuído con el tiempo. Desde lo más profundo de mi corazón pido al Señor para que continúe llamando a muchos jóvenes a la vida religiosa, y para que su testimonio del Evangelio siga siendo un elemento central en la educación católica." Elogió igualmente los sacrificios financieros de los católicos americanos en este campo, invitándoles a seguir afrontando este desafío, sin infravalorar el valor de los sacrificios que se deben soportar. Hay también otro desafío: el de identificar los objetivos de la educación católica, transmitiendo la verdad íntegra sobre la persona humana, creada a imagen de Dios y llamada a la vida en Cristo, a través del Espíritu Santo, e inculcando rectas actitudes éticas. En este contexto, el objetivo último de la educación católica es la salvación en Jesucristo. Y el Papa concluye con una consigna clave: "El mundo no puede contentarse simplemente con reformadores sociales. Tiene necesidad de santos".

El discurso a los jóvenes el mismo día 12 de septiembre volvió una vez más sobre el tema de la verdad y la libertad: "Jóvenes de América, que nadie en modo alguno os engañe". El mundo tratará de engañar a los jóvenes e incluso robarles la esperanza. Pero lo

contrario del engaño es la verdad, la persona que dice la verdad, que es la verdad: Cristo les dará respuestas satisfactorias y duraderas, y la verdad de Jesucristo es capaz de reforzar todas las energías, haciéndoles invencibles en la esperanza. En un segundo momento, el Papa habló ampliamente a los jóvenes sobre la oración y sobre la perseverancia en ella.

En la misa celebrada esa tarde en el campus de la universidad de New Orleans, el Papa dedicó la homilia a la parábola de los dos deudores, invitando a los fieles a practicar el perdón y la misericordia que enseñaba Cristo. Ninguna relación tan intensa y estrecha como el matrimonio y la familia puede sobrevivir, si no se sabe perdonar "setenta veces siete". La falta de un perdón lleno de ternura entre los esposos, lleva hacia la separación y el divorcio. Esta misma actitud de misericordia, más allá de los requisitos de la justicia ciega, tiene que aplicarse en todos los campos de la vida humana, y hoy tiene una especial importancia en el problema de la deuda internacional de los países más pobres.

El día 13 lo pasó el Papa en San Antonio, donde habían acudido también muchos fieles mexicanos. El Papa dedicó gran parte de su atención a los problemas relacionados con la afluencia de los católicos de México y otros países de Latinoamérica en búsqueda de trabajo. En el discurso a la comunidad católica hispánica, el Papa invitó a participar de lleno en las comunidades parroquiales y habló del valor e importancia de la catequesis parroquial, que ciertamente debe ser fiel a contenidos objetivos bien determinados: "No se puede inventar la fe sobre la marcha o al gusto de cada uno". En esta ciudad, el Papa tuvo el encuentro con los representantes de las organizaciones caritativas cuya amplia labor alabó. Recordó que la Iglesia siempre ha ejercido una "opción preferencial por los pobres". Quizas el término es nuevo pero no la realidad. La Iglesia sabe que el hombre no se evalúa por lo que tiene, sino por lo que es. El Papa habló también, a la luz de la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro, con fuerza de la "pobreza", del egoísmo: de quienes podrían ser ricos donando, pero escogen ser pobres reteniendo en mano lo que poseen. El servicio a los pobres también implica hacerse sus portavoces y buscar reformar aquellas estructuras que causan o perpetúan su pobreza. Las relaciones estructurales entre sociedades ricas y pobres existen en último término sólo porque individuos o grupos las mantienen o toleran deliberadamente. Son estas elecciones personales las que operan a través de las estructuras. Es por ello que la superación del "pecado social" y la reforma del orden social tiene que comenzar con la conversión del corazón.

La visita a Phoenix permitió al Papa encontrar a los dirigentes de las asociaciones católicas para la asistencia sanitaria. El Papa afrontó los temas más candentes en este campo: la identidad católica de los hospitales, especialmente en el cuidado espiritual de los enfermos y en el respeto de las exigencias éticas en la aplicación de los avances de la medicina, conscientes del valor sacrosanto de la vida humana (de nuevo, una referencia a la verdad); y la asistencia médica a todos, ricos y pobres. Hablando del problema del SIDA, el Papa les invitó a acercarse a los enfermos con el espíritu del Buen Samaritano. Por la tarde, encuentro con los ameriadios.

El día 15 de septiembre el Papa llegó a Los Angeles, donde pasó dos días. Después de un encuentro televisivo con los jóvenes de varias ciudades, se encontró con un grupo de los responsables de los medios de comunicación social. Dado que los medios de comunicación social ejercen un papel importante en la formación de la cultura de la nación, los responsables deben ser siempre conscientes de que su actividad es una fuerza para construir o destruir; la comunicación puede promover lo que es justo, verdadero, o apelar a lo que hay de degradado en la gente. Hay que saber usar este "poder de influjo" con responsabilidad. La regla de oro es la auténtica dignidad del hombre, destinatario del mensaje, y del hombre del cual hablan estos medios. Pero también el operador debe recordar la propia dignidad del hombre, sin dejar que las presiones del trabajo, del dinero, de las imágenes, del éxito le llevan a vivir en un mundo irreal. "Debéis cultivar la integridad que conviene a vuestra propia dignidad. Sois más importantes que el éxito. No dejéis que vuestro trabajo os arrastre ciegamente, porque si el trabajo os esclaviza, pronto esclavizaréis el arte".

La mañana del 16 de septiembre la dedicó el Papa a los obispos en una reunión que duró más de 4 horas. Tuvo plenamente el sentido de una "sesión de trabajo", en la cual cuatro obispos leyeron relaciones sobre la vida de la Iglesia americana: el Cardenal Bernardin, sobre las dificultades de la Iglesia en Estados Unidos en sus relaciones con Roma, así como sobre las relaciones entre la Iglesia universal y las Iglesias particulares; Mons. Quinn, sobre la enseñanza moral de la Iglesia; Mons. Weakland, sobre lo que piensan los obispos americanos en cuanto al papel del laico, especialmente de la mujer, en la sociedad y en la Iglesia, y, finalmente, Mons. Pilarczyk, sobre la situación vocacional.

El Papa respondió en un discurso largo refiriéndose a los cuatro campos que habían tocado los obispos. En cuanto a la *comu-*

*nión eclesial*, recordó que hay una sola fe, un solo Señor, un solo Bautismo, y por lo mismo, una única fidelidad a la Iglesia. La Iglesia ha sido confiada al Colegio episcopal con el Romano Pontífice como su Cabeza visible y fuente perpetua de unidad. La Iglesia universal no puede ser considerada como un conjunto o una federación de Iglesias particulares. Puesto que el Sucesor de Pedro ha sido designado como Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia universal, todas las iglesias particulares están llamadas a vivir en comunión con él. En el campo de la *moral* se ha notado una tendencia, por parte de algunos católicos, a ser selectivos en su adhesión a las enseñanzas morales de la Iglesia. Algunos sostienen que el hecho de disentir del Magisterio es compatible con el de ser buenos católicos y que no constituye obstáculo para la recepción de los sacramentos. Esto es un grave error que representa un desafío al oficio magisterial de los obispos de los Estados Unidos y a los obispos de otros países. Hay que tener presente que la enseñanza de la Iglesia de Cristo es, como Cristo mismo, "signo de contradicción". Nunca ha sido fácil acoger la doctrina del evangelio en su integridad y nunca lo será. En el trabajo de los *laicos* el Papa estimuló a los obispos a proseguir con celo su labor pastoral con las familias. Hay que esforzarse por presentar en el modo más eficaz posible la enseñanza de la Iglesia, incluido el mensaje profético de la "*Humanae vitae*" y "*Familiaris consortio*". Las mujeres no son llamadas al sacerdocio, lo cual no altera el hecho de que las mujeres sean parte verdaderamente esencial del designio evangélico de anunciar la Buena Nueva del Reino, y la Iglesia está irrevocablemente comprometida en esta verdad. Las *vocaciones* son motivo de preocupación pastoral por el número insuficiente de seminaristas. La oración por las vocaciones es la condición principal para que surjan vocaciones sacerdotales. Además de la oración, los jóvenes deben ser invitados. Es preciso vigilar para que la doctrina dogmática y moral de la Iglesia sea presentada a los seminaristas con fidelidad y claridad y plenamente aceptada y comprendida por ellos.

Por la tarde, encuentro con los niños de una escuela y, más tarde, con los representantes de las grandes religiones no cristianas. En la misa vespertina en esta ciudad cosmopolita el Papa recordaba que hombres de todas las razas y pueblos unidos en una misma fe forman la Iglesia. La Iglesia presta actualmente una atención especial a los inmigrantes más recientes que luchan para alcanzar su pleno reconocimiento. De nuevo en esta ciudad, donde quizás la tentación del consumismo y materialismo es más fuerte, el Papa indicó que el testimonio de la Iglesia puede resultar impopular, pero aún así hay que proclamar todo el mensaje evangélico con una gran confianza en el Espíritu Santo.

En Monterrey, el Papa habló a los trabajadores y agricultores. Recordó a los trabajadores de la tierra las palabras de Moisés: "¡Cuidado con olvidar al señor tu Dios!", y afrontó de modo orgánico los problemas relacionados con la agricultura. La ocasión fue de nuevo propicia para invitar a América a mirar también hacia las naciones pobres.

El 17 de septiembre por la tarde, el Papa llegó a San Francisco, donde se encontró primero con un grupo de ancianos y enfermos, algunos de los cuales con SIDA. Más tarde, en la catedral, tuvo una sesión de trabajo, esta vez con los representantes de los religiosos y religiosas del país. El discurso del Papa afrontaba los diversos temas sobre todo desde la perspectiva eclesial de la vocación religiosa.

El 18 de septiembre, en San Francisco, se tuvo el encuentro con representantes del laicado católico, también éste realizado en forma de "sesión de trabajo", comenzando con intervenciones de diversos representantes. En su discurso el Papa recordó que la salvación, don de Dios, no se nos ofrece sobre una base meramente individual; nos llega a través de y en la Iglesia. En la Iglesia hay una multiplicidad de carismas, y los laicos, llamados en el bautismo a participar en la misión salvífica de la Iglesia, están llamados específicamente a trabajar por la santificación del mundo desde dentro, como levadura. De manera especial, la misión de los laicos es importante en la familia cristiana, una misión que está al servicio del amor y de la vida. Al mismo tiempo que la renovación de la Iglesia ha llevado a incrementar la participación de los laicos en todas las áreas de la vida eclesial, hay que asegurar que esta evolución esté "enraizada, teórica y prácticamente, en la profunda eclesiología católica enseñada por el Concilio. De lo contrario, corremos el riesgo de 'clericalizar' el laicado o 'laicizar' el clero". Finalmente el Papa les invitó a llevar una vida conforme a los valores evangélicos dentro de la sociedad americana.

El último día en Estados Unidos el Papa lo pasó en Detroit. En un discurso a la población que fue poco percibido por los mass-media, quizás por colocarse hacia el final del largo viaje, el Papa habló ampliamente de las exigencias actuales de solidaridad global, tratando tal tema en relación con la ONU. En un momento en que Estados Unidos parece desconfiar del valor de la ONU y de sus asociaciones afiliadas, el Papa invitaba más bien a consolidar y seguir haciendo progresar todas estas organizaciones que, a pesar de sus limitaciones, significan un aprecio para la solidaridad internacional por encima de los intereses limitados de cada nación.

La homilía durante la misa celebrada más tarde en el estadio "Silverdome" iluminaba algunos aspectos de la vida humana a la luz de las parábolas del Reino de Dios. El Papa concluyó: "Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del evangelio de Cristo, es decir, medir las cosas de este mundo con la medida del Reino de Dios. ¡No al revés!, ¡No al revés!".

En la despedida del aeropuerto de Detroit, desde donde partiría para tener el largamente diferido encuentro con los Inuit, en Fort Simpson, Canadá, el Papa resumió las bendiciones de Dios a América, para dejar como mensaje final: "América, tu mayor belleza y tu bendición más generosa está en la persona humana, en cada hombre, mujer y niño, en cada inmigrante, en cada nativo y nativa. Por esta razón, América, tu identidad más profunda y tu carácter más auténtico como nación se revela en la disposición que adoptas hacia la persona humana. La prueba definitiva de tu grandeza está en el modo en que tratas a cada ser humano, pero especialmente a los más débiles y a los indefensos."

Repasando los múltiples discursos del Papa, con una doctrina amplia, rica y variada, es posible, sin embargo, sugerir algunos temas de fondo que ayuden a sintetizar lo que el Papa ha querido decir a América. Primero, hay una clara insistencia sobre la comunión con la Iglesia universal. La Iglesia americana tiene una clara conciencia de su propio valor y quiere que éste sea reconocido. Con o sin razón, siente que a veces no se entienden bien sus ideas y posturas. No quiere ser espectadora pasiva de la realidad eclesial. Es importante, sin embargo, que no olvide su relación con toda la Iglesia. El Papa no habla de la "Iglesia Católica de los Estados Unidos", sino de la "Iglesia Católica en Estados Unidos". Solamente esta comunión, que es ante todo comunión con el Romano Pontífice, permitirá a los católicos americanos una aportación válida a toda la Iglesia.

Segundo, como ya hemos señalado, el Papa insistió ampliamente sobre el tema de la verdad, muy especialmente en los encuentros con los jóvenes y universitarios. América es un país pluralista, acostumbrado a una gran variedad de opiniones. Los católicos, continuamente inmersos en diálogo con las más diversas ideas, tienen el peligro de llegar a cierto relativismo y a un agnosticismo, mientras que la verdad de las cosas creadas y la palabra revelada tiene que ser el criterio de todo saber.

En tercer lugar, el Papa habló continuamente sobre la división ricos-pobres, en los mismos Estados Unidos, pero sobre todo con

relación a los países más pobres del mundo. Conscientes de que ellos mismos han ido generando las riquezas, existe la fácil tentación de exigir a todos los países el desarrollo propio, sin tomar en cuenta las situaciones reales de ellos y el valor de cada una de las personas implicadas. Esta tentación egoísta contradice una de las tradiciones más valiosas de Estados Unidos de ayuda a otros países, y es esta tradición lo que hay que intensificar. En la Audiencia General del 23 de septiembre, de regreso en Roma, al analizar su viaje el Papa no dudó en volver sobre el tema:

“No es posible olvidar la parábola evangélica que nos pone ante los ojos la figura del rico Epulón y de Lázaro. La Iglesia y el cristianismo en América deben tener una profunda conciencia del desafío de un Norte rico (los países en pleno desarrollo) y un Sur subdesarrollado (el así llamado Tercer Mundo). En el nombre del Evangelio, la Iglesia y el cristianismo han de hacerse eco constante de este desafío. Y juntos han de buscar las soluciones oportunas. La Iglesia universal, que une a los hombres y a los pueblos en la dimensión de todo el globo terrestre, desea emprender con renovado vigor este servicio.”

Vuelve la familia, pero no sin dificultades, y graves. A ello ayuda la Sr. Christine del Volker, copresidenta de la Organización Mundial de la familia, en la presentación del Congreso, en el mes de Junio: “Hay que luchar contra los que están atacando una de las instituciones más importantes de nuestra sociedad, pues se está manipulando grandemente la ignorancia de la mujer en muchas cosas, y se pasan por alto los intereses de la mujer y de la familia.”

En esta lucha se están empeñando desde hace años la mencionada Organización mundial de la familia y WOOM (World Organization of Ovulation Method), los dos organismos que han reunido el Congreso, décimo de una serie que ha venido marcando hitos en favor de la familia, en Guatemala, Caracas, México, Roma, París... Interés por el hombre en su integridad y visión cristiana de la vida, son las líneas básicas que inspiran a los organizadores de los

# Crónica sobre el X Congreso Internacional de la Familia

*José Fernández Sandoval*

**“L**A familia vuelve, por encima de las ideologías”. Es el lema del X Congreso Internacional de la Familia, celebrado en Madrid, del 17 al 20 de Septiembre. Un lema que, según explicó a la prensa la Sra. Rosario Cortázar, responsable de la organización del Congreso, “obedece a un hecho real, a un fenómeno que se está produciendo en estos momentos. Porque, efectivamente, la familia está volviendo. En los Estados Unidos la beneficiencia tiene un déficit escalofriante, debido a que ha disminuido considerablemente el número de ancianos que viven fuera de su hogar; en los países nórdicos de Europa la familia vuelve porque se han dado cuenta de que están al borde de no tener renovación generacional; en Francia el Gobierno da ayudas especiales a las madres para que puedan mantener a sus hijos”.

Vuelve la familia, pero no sin dificultades, y graves. A ello aludía la Sra. Christine del Vollmer, copresidenta de la Organización Mundial de la Familia, en la presentación del Congreso, en el mes de Junio: “Hay que luchar contra los que están atacando una de las instituciones más importantes de nuestra sociedad, pues se está manipulando grandemente la ignorancia de la mujer en muchas cosas, y se pasan por alto los intereses de la mujer y de la familia”.

En esa lucha se están empeñando desde hace años la mencionada Organización mundial de la Familia y WOOM (World Organization of Ovulation Method), los dos organismos que han realizado el Congreso, décimo de una serie que ha venido marcando hitos en favor de la familia, en Guatemala, Caracas, México, Roma, París... Interés por el hombre en su integridad y visión cristiana de la vida, son las líneas basilares que inspiran a los organizadores de los